



REVISTA N° 121 - 24 de abril del 2026

Director-editor: César J. Tamborini



INDICE

Pág. 3: Francisco Fiorentino. Por Rubén A. Fiorentino

Pág. 7: Evaristo Carriego. Por César Tamborini

Pág.14: El Cobarde, de Boris Elkin. Por Norberto Pannone

Pág.16: Homo Sapiens (Bisoneto). Por Martina Iñíguez

Pág.18: Virulazo. Por José María Otero

Pág.21: Cartas de nuestros lectores



FRANCISCO FIORENTINO por RUBEN FIORENTINO

Recuerdo cuando Rubén y yo establecimos contacto hace unos cuantos años, lo primero que le pregunté: si era familiar de Francisco Fiorentino. Aclarada esa lógica curiosidad, mantuvimos a partir de entonces una estrecha amistad y comunicación internáutica, acrecentada en uno de mis viajes a Buenos Aires que nos permitió conocernos personalmente.

Entre las manifestaciones tangueras que recibo gracias a la inquietud literaria de Rubén, una de las más abundantes son las biografías, de las que tengo archivadas la suma de 82, pero su producción es mayor. Es el primer sitio al que acudo cuando necesito conocer el currículum tanguero de alguna persona. A continuación podrán leer esa faceta tanguera de "Fiore", que al decir de su homónimo -con el que coincido- ***...la etapa fundamental de su carrera, se extiende desde 1937 hasta 1944 junto a Anibal Troilo con quien a mi gusto conformaron una dupla fenomenal...***

FRANCISCO FIORENTINO en palabras de Rubén Fiorentino:

Arribados al 23 de septiembre me place recordar el natalicio en el porteño barrio de San Telmo de Francisco Fiorentino. Esto acontecía cuando corría el año 1905. "Fiore" como cariñosamente se lo llamaba desempeño roles de bandoneonista, compositor y fundamentalmente de cantor. Así como dicen con justicia que Gardel inventó la manera de cantar el tango de él podríamos decir que fue el inventor del cantor de orquesta. A pesar que sus días se agotaron tempranamente desarrolló una extensa y triunfal carrera que llegó a su punto más brillante en su etapa con Troilo.

Antes de llegar hasta allí había pasado la etapa de aprendizaje del instrumento con sus ocasionales maestros, su hermano Vicente y Minotto di Cicco el mismo que lo lleva en



1924 a integrar la fila de bandoneones de Francisco Canaro donde también entona algún estribillo. Antes había sido parte de un trío típico instrumental donde también cantaba en Radio Splendid y cantor solista en Radio Brusa. Con “Pirincho” permanece hasta 1925 para volver al trío que conformaba con su hermano Vicente al violín y José Martínez al piano emprendiendo una exitosa gira que los llevó hasta Río Gallegos.

El derrotero artístico lo llevaría nuevamente a las filas de Canaro donde accede a la placa sonora en siete oportunidades hecho que repetiría luego revistando en la orquesta de Juan Carlos Cobián. Corría 1928, ya se había desvinculado Martínez de aquel trío que se convirtió en cuarteto con el ingreso de Simoni Alfaro y Joaquín Mauricio Mora. Ya era “Fiorentino y su barra brava”, tal la denominación del conjunto que se disputaban los cines y los cafés más renombrados de entonces. Entre 1929 y 1930 se produce una nueva vuelta con Canaro con tres nuevos registros, cuentan que grabó con Roberto Firpo *Tal vez será mi nena*, cosa que no pude certificar, luego el paso por la formación de Juan D’Arienzo donde deja otros diez testimonios sonoros.

Luego de un paso breve con Ángel D’Agostino, Julio Fava Pollero lo requiere para cuatro nuevos registros en el sello Dacapo y Pedro Maffia alrededor de quince temas entre ese 1930 y el año siguiente. Vale contabilizar en ese 1930, la grabación con la Orquesta Típica Víctor del tango Organito callejero. Entre ese tiempo y 1932 deja de cantar para pasar a ser exclusivamente ejecutante en la orquesta de Minotto di Cicco de efímera vida, lo mismo que esa fallida aventura europea con Los ases argentinos del tango. Al retorno, con la grabación de *Serenata de amor* con Roberto Zerrillo se agotan los tiempos del estribillista para dar lugar del nacimiento del cantor de orquesta.



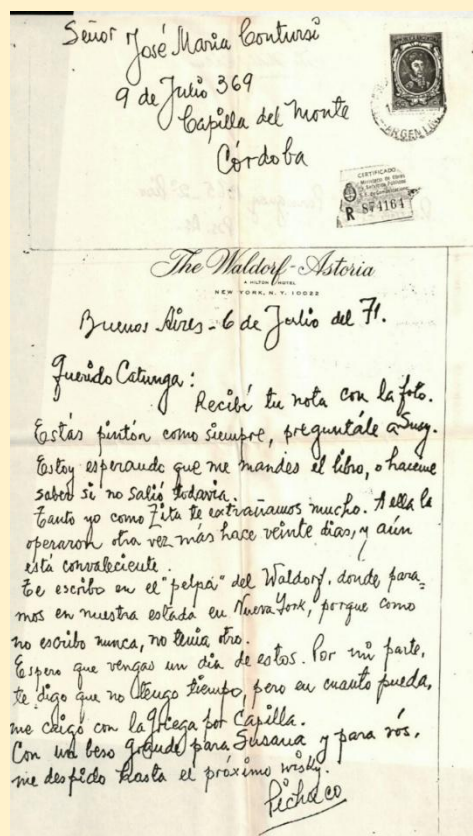
Aníbal Troilo Año 1941 - De izquierda a derecha: Reynaldo Nichelle (violín), David Díaz (violín), Hugo Baralis (violín), Orlando Goñi (piano), Toto Rodríguez (bandoneón), **Aníbal Troilo** (director, bandoneón), **Fiorentino** (cantante), Eduardo Marino (bandoneón), Pedro Saporiti (violín), Astor Piazzolla (bandoneón) y Quicho Díaz (contrabajo)



Tras pasos breves por formaciones como las de Malerba-Vaccaro, Daniel Álvarez, Los poetas del tango, Orquesta Típica Melín, con la que aparece en secuencias del film Viejo barrio *llegaría la etapa fundamental de su carrera, la que se extiende desde 1937 hasta 1944 junto a Aníbal Troilo con quien a mi gusto conformaron una dupla fenomenal*. Fueron 60 registros para el sello Víctor, uno mejor que otro. Infaltables en las “tangotecas” de los admiradores de esta música surgida en ambos márgenes del Plata. Sobrevendría después la aventura de convertirse en solista con orquestas que dirigieron sucesivamente Orlando Goñi, Astor Piazzolla e Ismael Spitalnik gestando grabaciones para el sello Odeón. Seguidamente pasaría por las filas de “Pepe” Basso, Alberto Mancione y cruza el charco para presentarse y grabar con la típica Puglia-Pedroza.

De retorno emprende una gira por Mendoza donde se produce el trágico accidente automovilístico que terminaría con su vida el 11 de septiembre de 1955. En el rubro composición gestó obras como *Orquestas de mi ciudad* y *Pa' que seguir*.

Rubén Alberto Fiorentino



de Pichuco a Catunga

Captada de José M. Otero, ubicada en facebook



Ahora, con el permiso de Rubén, deseo insertar unas referencias a los autores de uno de los tangos que tan magistralmente dejó grabado este magnífico cantor con la orquesta de Aníbal Troilo. Éste, *Pichuco*, es precisamente el autor de la música de ***Toda mi vida***, siendo José María Contursi el autor de la letra.

Excuso extenderme en la trayectoria de **Aníbal “Pichuco” Troilo** porque su personalidad es tan grande que la desmerecería si la insertara en una reseña breve. Siento por él una gran simpatía y admiración; lo considero el más grande bandoneonista y uno de los grandes compositores y director de orquesta, además de engrandecer a todos los cantores y cancionistas que pasaron por su formación. Me comprometo escribir sobre “Pichuco” más extensamente en otra ocasión

JOSÉ MARÍA CONTURSI. *Sus tangos*

Todos los autores reconocen en Gricel el homenaje cumbre al gran amor que nació entre ambos. Sin embargo quiero rescatar y poner de manifiesto que casi toda su temática, toda su gran producción poética imbuida de un sentimiento amoroso, está inspirada en torno a esta circunstancia de su vida. Sus tangos hablan recurrentemente de su gran amor frustrado, de distancia, de desencuentro, del dolor de no olvidar, de la muerte próxima.

El día 4 de marzo de 1941 escribió “*Toda mi vida*” grabado por primera vez por la orquesta de Aníbal Troilo con la voz de Francisco Fiorentino: “*Hoy después de tanto tiempo / de no verte, de no hablarte, / ya cansado de buscarte / siempre, siempre, / siento que me voy muriendo / por tu olvido, lentamente, / y en el frío de mi frente / tus besos no dejarás / ...No sé por qué te perdí, / tampoco sé cuándo fue, / pero a tu lado dejé / toda mi vida*”...

Noten su temor a morir sin tenerla a su lado, manifestado con la metáfora ... *y en el frío de mi frente / tus besos no dejarás...*; así como en “*Quiero verte una vez más*” manifiesta que moriría tranquilo si ‘la viera una vez más’. Pero finalmente pudieron llevar a feliz término ese gran amor, y a la muerte de Catunga ella habrá depositado en su frente el beso deseado.

Un resumen de las letras de tango que yo considero inspiradas en ese amor, sin descartar hubiese otras más, son las siguientes: *Quiero verte una vez más; Toda mi vida; En esta tarde gris; Grisel; Al verla pasar; Si de mi te has olvidado; Cada vez que me recuerdes; Tabaco; Cristal; Garras; Tu piel de Jazmín; En la capilla; La noche que te fuiste; Esclavo...*

César J. Tamborini Duca

Los que deseen ampliar este tema pueden acceder a un artículo que escribí hace unos años:

<https://pampeandoytanguendo.com/tanguendo/dos-generaciones-tangueras-que-me-contursi/>



EVARISTO CARRIEGO

*Con permiso, soy el tango
el de Evaristo en Palermo;
con "Nica" y "Giorgi" es el terno
con el que se forjó "El Tango".**



Para aquellos que no lo sepan, Evaristo es el mítico Carriego; "Nica" es Nicolás Paredes, de quien "Giorgi" (Borges) escribió la milonga "A don Nicanor Paredes"; para no molestar a la familia, de la que era amigo, cambió el nombre a "Nicanor"; y es autor también del hermoso tema "El Tango".

Palermo –según Paul Groussac- debe su nombre al siciliano Doménico de Palermo, casado con hija de conquistador y proveedor de carne desde 1605 hasta 1614. Borges relata que el hombre tenía un corral y chacra cerca del Maldonado, la "chácara" de Palermo. En 1877 se erigiría la Penitenciaría Nacional –popularmente conocida como "la Tierra del Fuego"- y en 1889 compraron casa los Carriego.

En esa casa de la calle Honduras nº 84 (actualmente 3784) construida en el tradicional estilo "chorizo" de las casas italianas vivió hasta su muerte Evaristo Carriego, que había nacido en Paraná (Entre Ríos) el 7 de mayo de 1883. Estaba muy cerca de la calle Serrano donde vivía la familia Borges.

Carriego, que era amigo del padre de Borges, era infaltable en su casa los domingos al regreso del hipódromo, y en esas frecuentes reuniones, donde el poeta describía a los compadritos y cuchilleros del Palermo de entonces misturando el criollismo romántico con el criollismo resentido de los suburbios. Digamos de paso que se hizo amigo de Nicanor Paredes, caudillo de la parroquia palermitana, al que buscó –con sólo 14 años- en el mercado de la plaza Güemes), nació en el pequeño Jorge, partícipe presencial de las charlas, su admiración por esa vida de guapos y malevos; de hombres en el sentido machista de la palabra que llevó a Carriego a describir los arrabales con sus pendencieros habitantes, y sentir admiración por los tangos, al mismo tiempo que mantenía amistad de criollismo con la gente cuchillera del lugar.

Murió muy joven; la muerte lo acorraló con una mísera, vulgar apendicitis, pero como en esos años aún no se había descubierto la penicilina (obviamente tampoco otros antibióticos, que le sucedieron) la infección derivó en peritonitis que resultó fatal. Nos abandonó con solo 29 años el 13 de octubre de 1912.

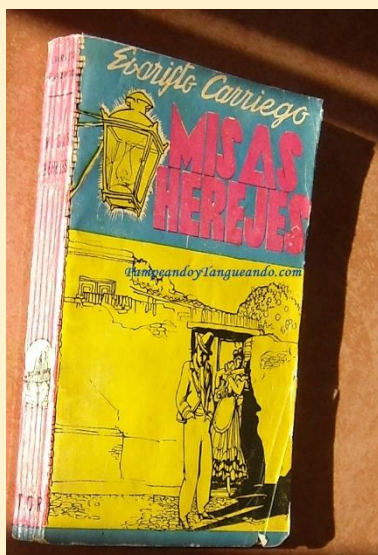


Borges –que era 16 años menor- describe el Palermo del año de la muerte de Carriego como un sitio que había evolucionado en 10 años. Salvo alguna cortada, el resto de sus calles estaba empedrada y se dejaba oír el cornetín del tranvía. Persistían los galpones de chapa llamados “salones” donde por diez centavos se obtenía compañera y pieza luego de las efusiones entreveradas del tango ...y donde con una puñalada en el vientre amanecía algún compadrito muerto.

La población se había duplicado respecto de 10 años antes y Cattáneo había desplazado a Juan Moreira en el imaginario popular. La gimnasia (el “fóbal”) había desplazado el “visteo”, dibujando así el Palermo de “*La canción del barrio*” que se editaría póstumamente.

Carriego frecuentó desde muy joven diversas tertulias literarias que en ese entonces tenían como un símbolo a Rubén Darío, y escribió en publicaciones de la época como “*La Protesta*”, “*Papel y Tinta*”, “*Caras y Caretas*”, publicaciones en las que dio a conocer sus poesías y cuentos breves; mientras sus amigos del “Royal Keller” escuchaban embelesados sus crónicas de organillos, de bailes y guapos; los patios de vecindad de los conventillos, hasta los velorios y-cómo no- la obrerita tísica. .

Su libro más conocido, “*Misas Herejes*”, fue publicado en 1908, mientras que el titulado “*La canción del barrio*” lo hizo publicar su hermano póstumamente. El ejemplar que poseo y cuya portada ilustra este artículo, fue editado el 5 de noviembre de 1946 en los Talleres Gráficos de la Editorial Tor, y a él corresponden las páginas de sus poemas a que hago referencia. Además, en éste está incluido el capítulo “*La canción del barrio*”.



ENUMERACIÓN DE SUS VERSOS

Su lirismo ‘rubeniano’ desborda en los felices versos de “*Doña Sylla Silva de Mas y Pi*”, en los de “*A Carlos de Soussens*”, en los versos pareados “*A Juan Mas y Pi*”, en el recurso al quijotismo de Rocinante y Clavileño en “*A Juan José de Soiza Reilly*”



(“ENVIOS” p. 29 a 37); y en el capítulo titulado “OFERTORIOS GALANTES”. Sin dejar por ello de rememorar su barrio palermitano para citarlo en sus versos de “La canción del barrio”: “otro chisme”, “mamboretá”, “la francesita que salió a tomar el sol”, y otros del mismo estilo

Su nobleza y sentido moral lo manifiesta en “Por el alma de Don Quijote” en versos a él dedicados: “...dedico estos sermones, porque sí, porque quiero, / al Único, al Supremo famoso Caballero/ ...al santo de los santos Don Alonso Quijano/ ... todas nuestras bellaquerías”... (p. 13)

No olvida al gaucho que había descripto con maestría Juan María Gutiérrez, el Juan Moreira del que Carriego dice “... Aquél que también tuvo sus ribetes de loco, / ...tu primo Juan Moreira, finalmente vencido / ... mas sin tornarse cuerdo: tu increíble pecado / ...de dar en la cordura por miedo a la Conciencia” (p. 14 y 15); donde alude nuevamente al Maestro (Quijano) y ese su pecado de volverse cuerdo. ¡Genial!

En la “Apostasía de Andresillo” encontramos la reafirmación de su admiración por Cervantes. Esas alusiones al Quijote, a su dulcísimo hermano Jesucristo, al afán de “Justicia” están anticipando a otro grande de nuestras letras, Enrique Santos Discépolo y su siglo XX. Pero va aún más lejos en sus premoniciones, pues el siglo XXI queda reflejado cuando dice “Ginesilla, ha dejado de ser titiritero: / por sospechosas artes ha ascendido a banquero” / ...“El bachiller Carrasco, sin reposar momento / pontifica en la cátedra de su doctoramiento, / deslumbrando a los bobos, que serán sus secuaces, / y acallando la grito de los puros y audaces” (p. 24).

Aparte de su lirismo, no deja de asombrar la cultura que atesoraba pese a morir tan joven; y sin visitar España fue capaz de describirla en los sentidos versos de su “LA GUITARRA” (p. 80): ...“En las manos del majo su gracia encela / el alma de las chulas – sangre bravía- / y, en su Carmen de amores, vino y canela, / ¡revientan los claveles de Andalucía! / Castañuelas, jaleos, ricos mantones, /... y sigue así en hispánicos versos.

Así, en una sucesión de rimas transitan hechos y personajes en su mundial poesía, hasta... llegar al conventillo del arrabal donde la “ronda obligada de los vigilantes” dan su “sinfonía de alertas” mientras “ladran algunos perros sus serenatas” como postrer homenaje a los poetas que se inspirarían posteriormente en sus versos.

Dejó su legado en la influencia sobre los poetas populares que le sucedieron y recibieron su inspiración. Seguramente la influencia de Rubén Darío le proporcionó las bases para descubrir las posibilidades líricas del arrabal porteño y fue capaz de dibujar con maestría poética los personajes porteños en que destacaban el barrio, los cafés, los vecinos, los guapos, para describir distintos arquetipos con sus miserias, sus alegrías, sus trabajos, las vivencias de esos habitantes alejados del lujo y el confort. La poesía que destilaban sus poemas sirvió de espejo para la creación de muchos tangos, y su noctambulismo bohemio me inspiró esta glosa:

Noctambulismo: *Los noctámbulos suelen ser personas a los que algunos incrédulos pueden tachar de egoístas puesto que impiden que se vea su sombra. Sin embargo la*



luminosidad que emana de sus acciones, de su pensamiento, pueden considerarse como una sombra de bohemia adherida a su espíritu. (César José Tamborini Duca)

En 1927 José de Grandis escribe su tango “Cotorrita de la suerte” que musicaliza Alfredo de Franco: *¡Cómo tose la obrerita por las noches! / Tose y sufre por el cruel presentimiento / de su vida que se extingue y el tormento / no abandona su tierno corazón;*... Encontró su inspiración en “RESIDUO DE FÁBRICA” (pág. 74): *“Hoy ha tosido mucho. Van dos noches / ...El taller la enfermó, y así vencida...”* En “LA QUEJA” (pág. 77), continuación del anterior con sus versos *“... lleva el estigma que dejó el tajo / con que, al marcharse, le abrió la cara”*... veo, personalmente, inspiración para el tango “Por seguidora y por fiel”.

El tango “De todo te olvidas” (con el subtítulo “Cabeza de novia) escrito por Enríque Cadícamo en 1929, y música de Salvador Merico, rememora las 3 cuartetas del poema “TU SECRETO” (p. 48). Lo grabaron el 10 de octubre de 1929 la orquesta de Roberto Firpo con la voz de Teófilo Ibañez: *“...¿Qué es lo que te pasa?, cuéntame te ruego / que me confidencias tu preocupación... / ¿Acaso tu pena es la que Carriego, / rimando cuartetas, a todos contó? / ¡De todo te olvidas, cabeza de novia / ...!* En la carátula de la partitura se dedica: *“A Evaristo Carriego, que con sus motivos humildes nos supo llegar al corazón”*.

También Carriego en uno de sus poemas rememora un tango estrenado el 25 de Diciembre de 1905 en el bodegón “Lo de Ronchetti” (Lavalle y Reconquista), creación de Villoldo (letra) y Saborido (música), que tenía más de cuplé que de tango, y titularon “La Morocha”. El poeta lo menciona en “EL ALMA DEL SUBURBIO” (pág. 63 y 64) de esta manera: *“...En la calle, la buena gente derrocha / sus guarangos decires más lisonjeros, / porque al compás de un tango, que es “La Morocha”, / lucen ágiles “cortes” dos orilleros”*... Nótese en este caso la referencia a los “dos orilleros que bailan”, para los que dudan que –en sus comienzos- el tango era bailado por parejas de hombres ¡que eran guapos: malevos y compadritos! De armas tomar, ligeros para el facón.

Más adelante, en “EL CASAMIENTO” (pág. 118 a 122) pone de relieve ciertas costumbres morales de la burguesía de la época, al expresar que *“El tío de la novia, que se ha creído / obligado a fijarse si el baile toma / buen carácter, afirma, medio ofendido, / que no se admiten cortes, ni aun en broma. // ...La casa será pobre, nadie lo niega: / todo lo que se quiera, pero decente”*... Haciendo en este caso un relato costumbrista con las distintas incidencias que se producían en un acontecimiento cuyo festejo no se ceñía a reglas tan estrictas como las actuales.

“Viejo Ciego”, cuya letra escribió Homero Manzi y la música Sebastián Piana y Cátulo Castillo, fue estrenado el 6 de noviembre de 1926 por Roberto Fugazot. Menciona al vate en su última estrofa: *“...Parecés un verso del loco Carriego; / parecés el alma del mismo violín / puntual parroquiano, tan viejo y tan ciego...”*. Digna de mención es la grabación de Francisco Fiorentino con Astor Piazzola.



"El último organito" también con letra de Homero Manzi y música de su hijo "Acho" Manzi, nos recrea a ese último organito que *"irá de puerta en puerta / Hasta encontrar la casa de la vecina muerta / ...Y allí molerá tangos para que lllore el ciego, / el ciego inconsolable del verso de Carriego, / que fuma, fuma y fuma sentado en el umbral..."*. Esa mención al "verso de Carriego" está inspirada en dos de sus poemas: "HAS VUELTO" y "MIENTRAS EL BARRIO DUERME".

De "HAS VUELTO" voy a extraer: *"Has vuelto, organillo. En la acera / hay risas. Has vuelto llorón y cansado / como antes. / El ciego te espera / las más de las noches sentado / a la puerta..."* (pág. 125 y 126). "MIENTRAS EL BARRIO DUERME", extenso (desde pág. 173 a 177 inclusive): *"...¿y en qué sueño de amargura / se hallará abstraído el ciego? / Allá solo, en el altillo, / moliendo la misma pieza / quizás suena un organillo / ...cuanto le apena el tener / que fumar sin poder ver / el humo del cigarrillo"*.

Más adelante *"...la canción ingenua, la de siempre acaso / esa preferida de nuestra vecina / la costurerita que dio aquel mal paso..."* Este último verso da inclusive el título a uno de sus sonetos, pero en todos se aprecian los temas recurrentes en él: el mencionado de la costurerita, el ciego, la esquina del suburbio, el organito, el otoño, el guapo, la luna, el conventillo oscuro, las calles sin pavimentar y el arroyo que las surcan, el jazmín del país. Hace honor a la sensibilidad de Carriego, "El último organito" en la voz de Edmundo Rivero con la orquesta de Aníbal Troilo.

Y cuando en su poema "Cuando hace mal tiempo" escribe "La lluvia en los cristales", no podemos dejar de pensar en el tango "Garúa" (ib. Pág. 142). Con el título "La que se quedó para vestir santos" ¿podemos dejar de asociar con "La que nunca tuvo novio"? (ib. pág. 164)

Pese que a Evaristo Carriego podemos relacionarlo con el mundo de los lunfas, según Luis Alposta parece que escribió un solo poema recurriendo al lunfardo, "Día de Bronca". Este poema, en el que utilizó el pseudónimo "El Barretero", lo publicó la Revista policial "L.C." el 26 de septiembre de 1912, muy pocos días antes de su muerte por una apendicitis complicada con peritonitis.

Día de bronca

*Compadre: si no le he escrito,
perdone... ¡Estoy reventao!
Ando con un entripao
que, de continuar, palpito
que he de seguir derecho
camino de Triunvirato;
pues ya tengo para rato
con esta suerte cochina:
Hoy se me espantó la mina,
¡y si viese con qué gato!*



Sí, hermano, como le digo:
¡Viera qué gato ranero!
mishio, roñoso, fulero,
mal lancero y peor amigo.
¡Si se me encoge el ombligo
de pensar el trinquetazo
que me han dao! El bacanazo
no vale ni una escupida,
y lo que es de ella, ¡en la vida
me soñé este chivatazo!

Mas, no hay como vivir mucho
para conocerlas bien:
no piense que de recién
se le pegan al más ducho.
Aunque uno lo crea un pucho,
al contrario, el buen gavión
no debe dar ocasión
al adorno carneril...
¡Nunca lo crea tan gil
al que le arruina el buyón!

Yo los tengo junaos. ¡Viera
lo que uno sabe de viejo!
No hay como correr parejo
para estar bien en carrera.
Lo engrupen con la manquera,
con que tal vez ni serán
del pelotón, y se van
en fija, de cualquier modo...
Cuanto uno se abre en el codo
ya no hay caso: ¡se la dan!

¡Pero tan luego a mi edá
que me suceda esta cosa!
Si es p'abrirse la piojosa
de la bronca que me da.

Porque es triste, a la verdá
-el decirlo es necesario-
que con el lindo prontuario
que con tanto sacrificio
he lograo en el servicio,
¡me hayan agarrao de otario!



Y lo peor es que la cama
la supieron preparar.
¡De llegarlo a sospechar
cómo les dejo el programa!
Créame: pese a mi fama
de vivo entré por el cuento...
Cuando mangié el argumento
no sé lo que me pasó:
¡de la bronca que me dio,
compadre, casi reviento!

Sí, me la dieron con queso...
pero no importa, a la larga
me han de pagar esta amarga
situación por que atravieso.
¡Ni qué hablar! Lo que es para eso
-se lo digo sin empacho-
siempre me tuve por macho
y ni una duda permito...
¡Ya verá que dibujito
les vi'hacer en el escracho!

Bueno: ¿Qué ésta es quejumbrosa
y escrita como sin gana?
Echele la culpa al rana
que me espantó la cartona.
¡Tigrero de la madona,
veremos cómo se hamaca
si es que el cuerpo no me saca
cuando me toque la mía!
¡Hasta luego!... -¡Todavía,
...tengo que afilar la faca!

Por último recordar que también lo menciona el tango “*Bien Bohemio*” (letra de Sara Rainer y música de Juan Pomati y Tití Rossi): “...*Yo he cenado muchas noches / con un verso de Carriego, / con diez guitas en el bolsillo / hasta supe sonreír*”...

Para concluir, nada mejor que el tango “*A Evaristo Carriego*” compuesto por Eduardo Rovira en 1969 y ejecutado por Osvaldo Pugliese y Astor Piazzolla el 26 de junio de 1989 en Amsterdam (una joyita, grabación en vivo):

<https://www.youtube.com/watch?v=ZEr-G9ocA3c>

César J. Tamborini Duca
Académico Correspondiente para León
Academia Nacional del Tango
Academia Porteña del Lunfardo



EL COBARDE (Poema gauchesco)



EL COBARDE

(Boris Elkin)

*Un muchachón de manos engrilladas;
un comisario "bravo" y un alcalde
que, sabiéndolo al mozo, bien seguro,
le escupen su desprecio "pa que hable".*

*-Lo mataste a traición, seguramente...
Y el mozo le contesta: -Sepa, alcalde,
que los hombres nacidos en mi tierra
muy poco matan de traición a naides.*

*-Sin embargo-interrumpe el comisario-
nunca matan de frente los cobardes.
-¿Y cuándo esa fama, comisario?
-Te la ganaste bien aquella tarde
qu'el finao te insultó delante é todos
y vos, como faldero, te achicastes.*

*-Aquello jue otra cosa, comisario;
me achiqué con razón, no por cobarde.
Aquella tarde me allegué hasta el pueblo
pa buscarle rimedios a mi madre,
que había quedao solita, allá en el rancho,
quemándose de fiebre sobre el catre.*

*Si me achiqué, señor, no jue de miedo.
Jue su voz que me gritó: "¡Párate!"...
Es muy fiero, señor, pa quien ya siente
que la muerte comienza a aproximarse,*



*encontrar que no hay naidas en el mundo
que le empreste un poquito de coraje,
sin tener quien le rece un padrenuestro,
ni tener quien le pida un "Dios te salve".*

*Pero ayer me cobré. Mi mamá ha muerto;
y ya sin su cariño que me ate,
m'encaminé pal pueblo, bien seguro
de no encontrar tranquera que me pare.*

*Estaba en el boliche el "hombre guapo"
hablando de bravura, de coraje...,
"que a los hombres los reta como a chicos...",
"que no encuentra varón que se le cuadre..."*

*Por eso, al dentrar yo, ni m'hizo caso,
y con desprecio comenzaba a ráirse
cuando mi zurda le cruzó la cara
pa evitar el decirle: "¡Acomódate!"
Sacó el facón y se me vino al humo.*

*La carrera conmigo l'era fácil...,
y el hombre, entusiasmao seguramente,
tiró un hachazo..., se quedó pagando...,
buscando sitio pa poder dentrarme,
y sonzo juera yo de no cobrarle.*

-¿Tenés más que agregar?

-Sí, comisario:

*¡qué no güelva a tratarme de cobarde
sin soltarme una mano, por lo menos...,
por si tiene antojo de probarme!*

Boris Alejandro Elkin. Los toldos, Gral Viamonte, Pcia de Buenos Aires, Argentina, 2 de junio de 1905 – 21 de junio de 1952. Fue un periodista y poeta dedicado al género gauchesco.

Fuente: Publicado por Norberto Pannone en "Asolapo"



BISONETOS (*Homo Sapiens*)



HOMO SAPIENS (I)

*Embrocás la tele desde la catrera,
ahumás el ambiente con tu fasulín...
mientras la ceniza vuela por doquiera
dejando hecho un asco mi posta bulín.*

*Tu jeta deschava mufa futbolera,
precio de amargura de ese berretín
hacia una pelota que piantó pa' afuera
porque hoy, a tu equipo, le faltó piolín.*

*Dándole a la gola rol de vinoducto,
enchastrás la funda nueva del colchón...
y de tanto en tanto con algún eructo*

*matizás el aire de la habitación...
¡Pensar que hay quién bate que sos el producto
de millones de años de la evolución!*

VOCABULARIO

Embrocar: mirar

Catrera: cama

Fasulín: cigarrillo

Posta: excelente

Bulín: cuarto, vivienda

Mufa: esplín, fastidio

Berretín: enamoramiento

Piantó: salió, se fue

Le faltó piolín: le faltó fuerza, capacidad

Enchastrar: ensuciar; manchar



HOMO SAPIENS (II)

*Algunas mañanas tibias de verano,
antes de que el fóbal cope su favor,
hacia el ancho río voy con mi fulano
a ensartar chorizos en el asador.*

*El juna las minas, fachero y ufano,
-las que muestran chichas sin ningún pudor-
me canta: "calmate, que soy veterano
y algo necesito pa' entrar en calor".*

*Y a sus embrocadas doy salvoconducto
mientras me maltrato fichando un gavión,
pues de sus ratones tengo el usufructo*

*y dan mis ratones chispa a la ocasión...
¡Pensar que hay quién bate que somos producto
de millones de años de la evolución!*

VOCABULARIO

Mi fulano: mi marido o pareja

Juna: mira, observa

Minas: mujeres

Fachero: que alardea

Chichas: redondeces de las personas rollizas

Me canta: me dice

Embrocadas: miradas

Fichar: observar y registrar en la memoria

Gavión: galán

Ratones: fantasías sexuales

Martina Iñiguez



VIRULAZO

“Después del hermoso poema que Otilia Da Veiga dedicó a Virulazo en la Revista Nº 119 del mes de febrero, corresponde ahora señalar su esencia de bailarín de tango”



El apodo Virulazo apareció cuando tenía 18 años y jugaba a las bochas por dinero en el fondo de los almacenes de su ciudad, San Justo (ciudad del suburbio de Buenos Aires). Un viejito italiano lo alentaba permanentemente: “Mandale el virulazo, mandale el virulazo”, que había adoptado como sinónimo de bochazo.

Su nombre de nacimiento Jorge Orcaizaguirre, de ascendencia vasca e italiana por parte de madre. Fue criado por sus abuelos porque sus padres se separaron muy pronto. «A mi abuelo le debo todo, él me dio el título más grande que tengo en la vida, el de hombre. Yo lo adoraba.

«Los pocos pesos que ganaba mi abuelo en el ferrocarril no alcanzaban, lo ayudé haciendo de todo menos tres cosas: ser alcahuete, rastrero y trepador, los peores defectos que puede tener un hombre. Vendí de todo en la calle, lustré zapatos en las puertas de los quilombos (casas de tolerancia), vendí sandwiches de chorizo, compré pelo en Entre Ríos para traerlo a Buenos Aires y venderlo en las fábricas de pelucas. Después empecé de peón de matadero y terminé como capataz y comprador de hacienda.

«El tango me gustaba bailarlo desde los 13 años en los clubes de la zona o del barrio de Mataderos. Una vez me vieron bailarlo El Negro Celedonio Flores y el cantor Carlos Acuña y me dijeron: «Pibe, vos no podés seguir bailando gratis». Al día siguiente



debutaba en el café La Armonía de la avenida Corrientes, luego vinieron los cabarets Chantecler, Tabarís y todos los lugares de categoría.

«En el año 1952, la empresa de chocolates Aguila organizó un gran concurso nacional de bailarines de tango, participaron 157 parejas y las finales fueron en el auditorio de radio Splendid. Lo gané. Gracias a eso comenzaron las giras por todo el país hasta llegar la época dura de los años 60 cuando los programas de rock en televisión nos hicieron pasar un hambre terrible, bailábamos por unas monedas. Aguantamos sólo Juan Carlos Copes y yo. La bohemia es linda pero te cagás de hambre.

«En los 70, empezamos a salir otra vez, la primera fue una gira acompañando a Hugo Del Carril. A comienzo de los '80 decido abandonar el baile, pero al tiempo me trajeron la idea de Tango Argentino y me entusiasmé. «Yo soy profesional solamente porque me pagan. En el fondo sigo siendo amateur, no me ajusto a una coreografía, eso lo hacen los bailarines y yo soy milonguero, uno de los pocos que bailan tango-tango, por eso me llaman de todas partes.

«Con lo que gané en las últimas giras me compré tres casas, un camión y dos autos, para mis hijos, ahora salgo algunas veces más, junto unos dólares y ¡chau!, me retiro. Cada gira son cinco o seis meses y para mí es un sufrimiento, es como estar encanutado en Alcatraz. Sufro lo peor que le puede pasar a un hombre, estar solo en la muchedumbre. En Japón me paraba en una esquina y me rodeaban doscientos millones de ponjas, y no entendía un carajo lo que decían. Entraba en un restaurante, pedía un chorizo y me lo traían con miel, ¡una cosa de locos! Se morfan el pescado crudo como los indios ¡Dejame de joder! Nunca comí tanto pollo y tallarines como en Japón. Hay gente a la que le llamará la atención, pero a mí no. A mi me atrae un buen vino, un asado con los amigos, los jilgueritos que tengo en el fondo de mi casa.

«En las giras, cuando no actúo, apolillo, no le doy bola a nadie, me llevo un pilón de libritos policiales y de cowboys y así estoy bien. Me jodían con Venecia ¿Pero qué es Venecia? El cementerio de la Chacarita inundado, y que me perdone la Chacarita. A mí me rompen los que por una cuestión de status o snobismo empiezan a los gritos ¡Ay, que bella es Venecia! Bella es la pampa donde podes ver los árboles, los animales, los colores del pasto en la inmensidad, y no una ciudad que se está hundiendo y que cada vez que pasa una góndola con un tano arriba deja una «baranda» que el Riachuelo, al lado de eso es lavanda Atkinson.

«Estoy pesando 128 kilos, pero no me hacen nada; con traje negro, el moño a lo Gardel y una buena pilcha es como que me sacaran ese exceso.

«En Broadway durante una actuación, escuchaba una voz que me gritaba: ¡Bien gomina, bien gomina! Resultó ser Nureyev. Se hicieron amigos míos Anthony Quinn y Robert Duvall. Éste último, cada vez que viene a la Argentina, se viene aquí a mi casa a comerse un asadito.

«A mi esposa Elvira la quiero, la idolatro, si me faltara..., no se, me tiro bajo el tren.



«Yo soy un sentimental, no sirvo para estar solo y menos sin una compañera como ella. Son 28 años de acostarse y levantarse juntos. Pero es más, porque somos amantes desde hace 44 años. Elvira fue mi primera novia, y por esas cosas de la vida no nos casamos. Cada uno hizo su vida y en 1959 yo ya estaba separado de mi primera mujer. Un día yo andaba arriba de un caballo allá por La Tablada y en eso veo pasar un colectivo con Elvira adentro, le hice señas para que bajara, pero nada, entonces fui galopando detrás del colectivo y al final se bajó porque si no la seguía hasta su casa. Conversamos y aquí estamos.»

FRASES SUELTAS DEL BAILARÍN

«Rodolfo Valentino fue un caradura, no sabía bailar»

«Tito Lusiardo un buen comediante, pero como bailarín, un adefesio. Pero bueno, estuvo con Gardel, ¿quien lo iba a discutir?»

«Travolta. Un mariconazo. Lo mismo ese Michel Jackson. Son cosas que no pasan a la historia. Eso no es baile, baile es Fred Astaire y Gene Kelly.»

«¿Un bailarín de tangos? Petróleo. Lo conocemos algunos, sólo los que vamos a las milongas.»

«El tango que más me gusta es «Berretín», de Pedro Laurenz. Y en cuanto a letras, «El motivo», de Pascual Contursi.»



(Extracto de un reportaje publicado en "Página 12")

Por José María Otero



CARTAS DE LOS LECTORES

Corresponde al mes de marzo de 2026



Muchas gracias por incluir el artículo de Pugliese; me ha brindado muchas satisfacciones durante su ya larga trayectoria. Un punto alto fue cuando Beba Pugliese me manifestó su acuerdo. Va abrazo y avanti con tan excelente medio. Carlos Medrano

Querido Cesar. Todo bien? Te adjunto una reseña de Luces de Milongas que creo que no te había mandado. Abrazo. Julio Foster

Gracias César, siempre creando, eso nos da vida. Gros bisous Salomé Moltó -



Muchas gracias querido amigo. Zulma Prina

Muchísimas gracias. a.m.e EG – Alejandro, de Areco (Provincia Bs. As.)

*Gran César: muchas gracias por el ejemplar 120. Ya tomé contacto con el sumario. Leeré la nota sobre Edo. Rivero con máximo interés. Feo como pegarle a dios pero con las virtudes de un cantorazo y la humildad propia de los ilustres. Espero estés "en hoja". se trata de intercambiar, culturalmente, bataclanas madrileñas y rioplatenses a beneficio del diccionario rae del Lunfardo; siempre cuidate. Gran abrazo! **Walter Celina** Gracias por la revista Chiquito. Te mando un fuerte abrazo. Manuel Rojo*

César: Gracias por compartir estas notas siempre de gran calidad. Material interesantísimo. Gran placer leer tu publicación. Un abrazo. Marta Dragani.

Me quedó sin contar que lo llevaron tras el choque con un mojón de cemento de la esquina, al hospital de la Marina, porque está el edificio de esa fuerza muy cerca. En la estación de servicio, de madrugada, rellenaban los tanques y uno de los trailers



retrocedió y se metió en los carriles, Sosa volanteó para no chocarlo pero el coche se desestabilizó yendo a dar justo ese mojón de cemento. Fue una gran pena, estaba en su mejor momento y era un gran tipo. Muy buenas notas... que editar 23 páginas es cosa de mucha perseverancia! Avanti tutti [Eduardo Aldiser, menciona su artículo de la Revista N° 120 sobre Julio Sosa]

*NOBLE AMIGO CÉSAR: COMO PREVEÍA, EL REPORTAJE A EDMUNDO RIVERO ES UNA SÍNTESIS BIEN LOGRADA, NO SOLO DE UN GRAN CANTANTE, SINO, TAMBIÉN, DE UN ERUDITO. VIVIÓ LA CERCANÍA DEL CAMPO Y, POR SU FAMILIA, LAS VIRTUDES DEL CANTO PROVINCIANO, COMO DE SU COMPAÑERA INSEPARABLE, LA GUITARRA. LO SEGUÍ, CUANTAS VECES PUDE, EN MONTEVIDEO. EN FONOPLEAS, TEATROS Y CLUBES NOCTURNOS. MI "IN" CULTURA MACHISTA SALPICA MIS SENTIMIENTOS ESTÉTICOS-VARONILES, CON LAS INTERPRETACIONES MEMORABLES COMO "EN LA VÍA" O "CUANDO ME ENTRÉS A FALLAR". ---
AL CÉSAR ARGENTINO: ¡SALUD, TRES VECES SALUD! WALTER CELINA*

Apreciado César. Nuevamente gracias por el último número de su revista, que me ilustra en historia del tango A pan y agua y en tantos otros valiosos temas. El recuerdo de Rosita Quiroga me conmovió. Respecto de otro tema, he de confesarle que no es tan de mi agrado la forma poética "ovillejo", pero mi gusto poco peso tiene. Aproveche la primavera leonesa. Un saludo, Raúl Lavalle.

Gracias César, interesantísima la publicación, como siempre. Abrazo porteño. Haidé Daiban

*Muchas gracias a ti, querido César, por acercarte también en esta edición, por tus palabras elogiosas y alentadoras. Me reconforta saber que has disfrutado del poema de Hamlet Lima Quintana, gracias por hacérmelo saber. Valoro y aprecio tu gesto. He recibido la edición N° 120 de la revista del Tango y el Lunfardo, muchas gracias por la entrega.
Muy original el acta de defunción, me causó gracia. Emotiva la poesía de Hilda Schiavoni, sabes que suelo publicar a esta poeta en la **revista con voz propia**. Mi abrazo y mis mejores deseos para ti y tu gente. Analía Pascaner.*

*Querido César: Me es muy grato escribirte, en principio, querido amigo, para agradecerte el envío del Boletín de Abril, el cual siempre trae excelente material. Me encantó la reseña del tango "A pan y agua", tango que me recuerda a mi viejo, quien tenía una predilección muy especial por la dupla D'Agostino-Vargas. Por otra parte disfruté la entrevista al gran Edmundo Rivero, cuyo talento era tan grande como sus generosas manos.
Por otro lado, aprovecho a enviarte algún material de mi nuevo libro "Luna de Buenos Aires" por si querés disponer de él para futuras publicaciones. Te envío un gran abrazo y espero podamos volver a encontrarnos en algún recodo de la vida. Sergio Gabriel Maestri*

